

A los cuarenta años de su muerte

César Vallejo y sus poemas de la Guerra de España

Guadalupe Espinar

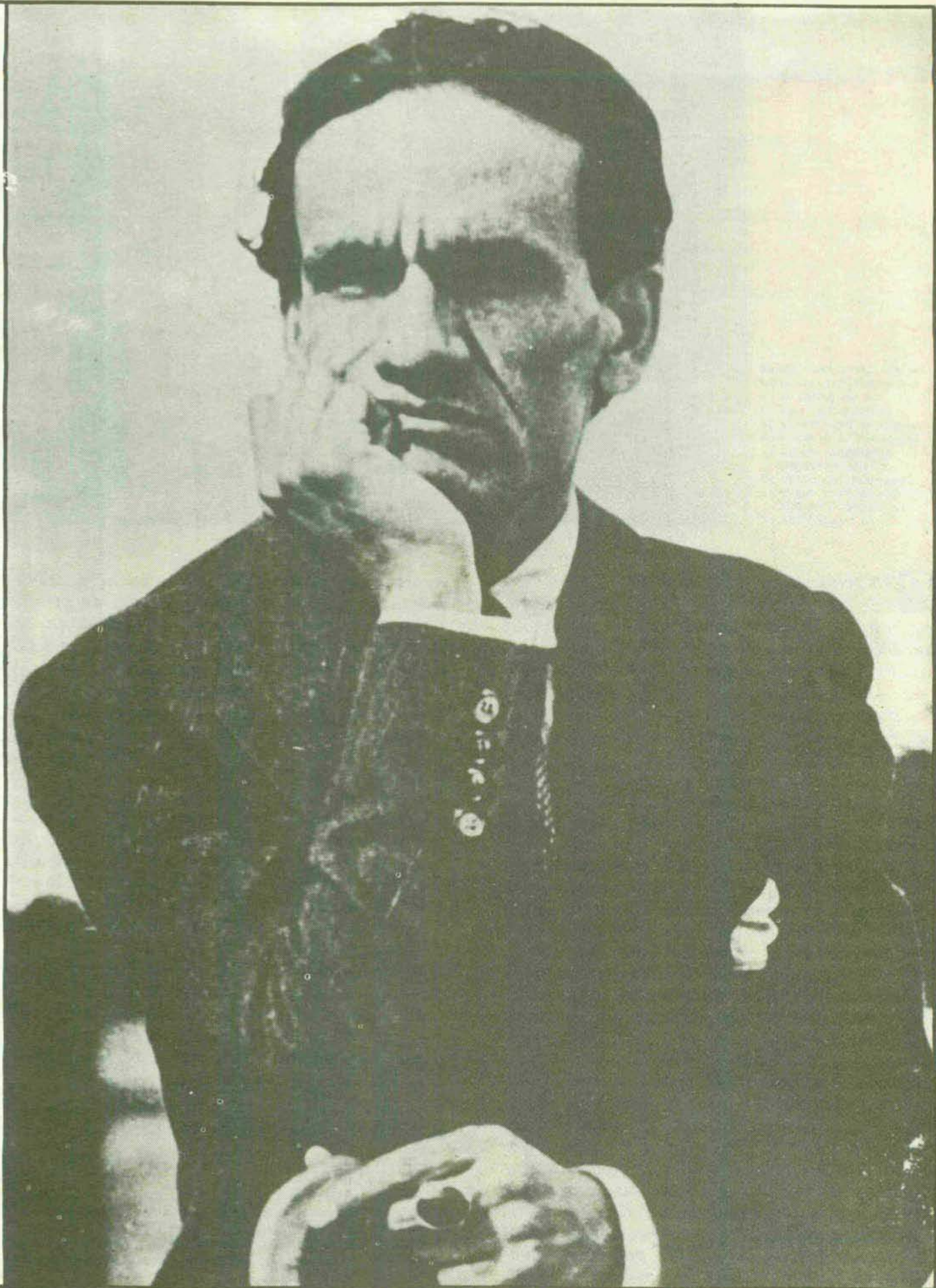
*Los poemas de España, aparta de mí este cáliz
componen un verdadero canto de gesta
que relata los acontecimientos de la guerra civil española,
la resistencia heroica del pueblo español
en su lucha contra el fascismo.*

*Son estos acontecimientos,
tal y como fueron percibidos por la mente de su autor,
el poeta peruano César Vallejo,
y su transubstanciación en epopeya popular,
el objeto del presente estudio monográfico.*

*Para llegar a la comprensión
de la alquimia creadora de Vallejo,
es necesario indagar en aquellas fuerzas
que no tienen nada que ver con el arte en sí,
sino con la revolución políticosocial.*

*César Vallejo (1892-1938)
dejó escrita una crónica
a propósito de los sucesos que acontecían en España
en aquellos días que aclara y facilita
la lectura e interpretación de los quince poemas
que constituyen su libro.*

De esta crónica extractamos los siguientes párrafos:



Vallejo, como mestizo, se siente símbolo, portador de los genes de la colonización (con su lengua se expresa), y de los genes de la América autóctona, indígena, violentada por la Conquista. (Santiago de Chuco, Perú, lugar de nacimiento —en 1892— de César Vallejo).



POR primera vez, la razón de una guerra cesa de ser una razón de Estado, para ser la expresión, directa e inmediata, del interés del pueblo y de su instinto histórico, manifestados al aire libre y como a boca de jarro. Por primera vez se hace una guerra por voluntad espontánea del pueblo, y, por primera vez, en fin, es el pueblo mismo, son los transeúntes y no ya los soldados, quienes sin coerción del Estado, sin capitanes, sin espíritu ni organización militares, sin armas ni kepis, corren al encuentro del enemigo y mueren por una causa clara, definida, despojada de nieblas oficiales, más o menos inconfesables. Puesto así el pueblo a cargo de su propia lucha, se comprende de suyo que se sientan en esta lucha latidos humanos de una autenticidad popular y de un alcance germinal extraordinarios, sin precedentes... [...] El heroísmo del soldado del pueblo español brota de una impulsión espontánea, apasionada, directa, del ser humano. Los primeros meses, señaladamente, de la guerra española, reflejaron este acento instintivo, palpitante de prístina pureza popular, que hiciera exclamar a Malraux: «En este instante, al menos, una revolución ha sido pura para siempre»... [...]. Desde estos puntos de vista, la epopeya popular española es única en la historia. Ella revela de cuánto es capaz un pueblo, lanzado, por exclusiva propulsión de sus propios medios e inspiraciones cívicas, a la defensa de sus derechos: devela, en pocos meses, una vasta insurrección militar, detiene dos poderosas invasiones extranjeras coaligadas, crea un severo or-

den público revolucionario, estructura, sobre nuevas bases, su economía, funda, de pies a cabeza un gran ejército popular y, en suma, se coloca a la vanguardia de la civilización, defendiendo con sangre jamás igualada en pureza y ardor generoso, la democracia universal en peligro. Y todo este milagro —hay que insistir— lo consume por obra propia suya de masa soberana, que se basta a sí misma y a su incontrastable devenir»¹.

No obstante, tras la aquiescencia de las llamadas «democracias» europeas y americana por mantenerse al margen, como Pilatos, a lo largo de su poemario César Vallejo va percibiendo el abandono de España, en su huerto de Getsemaní, y a sí mismo, nuevo Cristo, asumiendo el dolor de España, en un alarde de generosidad, entrega y estoicismo. Siguiendo con esta simbología evangélica, podrían considerarse sus poemas como estaciones de un alegórico Via-Crucis. Este cristianismo vallejiano se funde en el poema XIV con el comunismo, expresado explícitamente:

¡Cúidate, España, de tu propia España!
¡Cúidate de la hoz sin el martillo!
¡Cúidate del martillo sin la hoz!²

Pero, si dentro de la historiografía cristiana la

¹ Publicado por primera vez en el libro de Juan Larrea, *César Vallejo o Hispanoamérica en la cruz de su razón*, Universidad de Córdoba, Argentina, 1957, págs. 169-175.

² César Vallejo, *Poesías Completas*. Ed. Losada. Buenos Aires, 1949. Todas las citas de *España, aparte de mí este cáliz* pertenecen a esta edición.

sangre de los mártires se convertía en semilla de cristianos, así también la sangre de los combatientes españoles alimentará nuevos espíritus. Este legado, en sangre, servirá de fuerza espiritual aglutinante para la formación del hombre nuevo, ascendiendo de tierra española como un polvo-polen redentor;:

**Padre polvo que subes de España,
Dios te salve, libere y corone,
padre polvo que asciendes del alma.**

.....

**Padre polvo que vas al futuro,
Dios te salve, te guíe y te dé alas,
padre polvo que vas al futuro.**

Vallejo se hace eco en sus poemas de algunas de las batallas más importantes que van escalonando la progresiva caída de la España republicana. El año 1937 es de una intensidad febril, en cuanto a creación poética. Es el año también en que el aplastamiento del pueblo español aparece más encarnizado, alcanza sus cotas más altas. Hay, por tanto, una comunión entre el dolor del poeta y el desgarró sangriento de España.

He aquí las fechas en que sucumben algunos de los pueblos y capitales citados por Vallejo:

Extremadura, Badajoz, 14 de agosto de 1936;

Málaga, 10 de febrero de 1937;

Guernica, 26 de abril de 1937;

Bilbao, 19 de junio de 1937;

Gijón, 19 de octubre de 1937;

Teruel, 14 de diciembre - 22 de febrero de 1938.

En cuanto a César Vallejo, el hombre, sucumbe en París, el 15 de abril de 1938, día de Viernes Santo.

El poema con que se inicia la serie está dedicado a los voluntarios de la República y su tono es grandioso, como corresponde a su título de Himno, que es, al mismo tiempo, un gozoso saludo de bienvenida con que el poeta recibe, frenético de entusiasmo, a los voluntarios:

... no sé verdaderamente

**qué hacer, dónde ponerme: corro, escribo,
[aplaudo,**

**lloro, atisbo, destrozo, apagan, digo
a mi pecho que acabe, al bien, que venga,
y quiero desgraciarme...**

Este ex abrupto emotivo continúa «in crescendo» y, unos versos más adelante, se concretiza en el hecho histórico de la República, raíz y principio de transformación y progreso social:

**Un día prendió el pueblo su fósforo cautivo,
[oró de cólera**

**y soberanamente pleno circular
cerró su natalicio con manos electivas;**

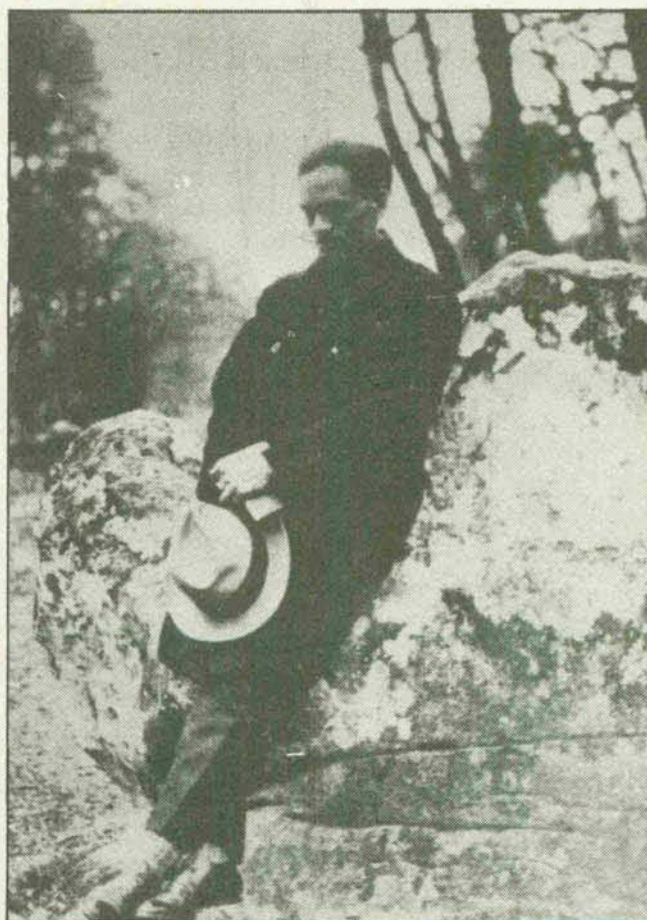
Esta perfección social (pueblo, pleno circular, soberanamente), lograda democráticamente (manos electivas), ve su existencia amenazada y responde a la agresión con otra agresión que, dadas sus características, sólo puede expresarse verbalmente mediante antítesis:

**Muerte y pasión de paz, las populares
Muerte y pasión guerreras entre olivos, enten-
[dámonos...**

Antes había mencionado que el pueblo habíaorado de cólera. El nuevo experimento social que el pueblo español estaba haciendo posible, exigía, pues «rabia e idea», ya que no se le iba a reconocer el derecho de orden natural que tenía para disfrutarlo.

Para enaltecer este derecho, Vallejo hace recuento del pasado cultural español (junto a Calderón, Cervantes, Goya, Santa Teresa y Quevedo, cita a Coll y Lina Odena; Antonio Coll fue un héroe popular de la guerra civil; él fue el primero en repeler los ataques de tanques italianos con granadas de mano; Lina Odena es otra heroína popular que murió luchando contra el fascismo en el Sur), haciendo al pueblo depositario de este legado:

(Todo acto o voz genial viene del pueblo)



Para Vallejo, ser humano esencial es igual a ser ético, y esta característica definitoria conviene, sobre todo, al hombre del pueblo. (Vallejo en París, febrero de 1937).

y va hacia él, de frente o transmitidos por incesantes briznas, por el humo rosado de amargas contraseñas sin fortuna.)

Esta tradición cultural, o identidad social, se halla, para Vallejo, en peligro de muerte, y es necesario defenderla:

Matan el libro, tiran a sus verbos auxiliares a su indefensa página primera;

Anteriormente, en un grito de dimensiones románticas, Vallejo invocaba un futuro en que se habría erradicado definitivamente el mal:

Serán dados los besos que no pudisteis dar. ¡Sólo la muerte morirá!

Y más adelante:

**Voluntarios,
por la vida, por los buenos, ¡matad
a la muerte, matad a los malos!**

Se vincula así el poeta a un «yo social», cuya voluntad de seguir siendo va a entrar en un periodo gravemente conflictivo. La buena voluntad de esta masa solidaria:

Voluntario italiano

Voluntario soviético

Voluntario del sur, del norte, del oriente

Voluntario fajado de zona fría

templada o tórrida

héroes a la redonda...

Producirá el milagro, «haríais la luz», dice Vallejo. Y, además,

...sabrán los ignorantes; ignorarán los sabios...

La hormiga

**traerá pedacitos de pan al elefante encadenado
volverán los niños abortados a nacer perfec-
[tos, especiales...**

**y trabajarán todos los hombres
engendrarán todos los hombres,
comprenderán todos los hombres!**

Tres verbos que expresan y resumen la esencia de la humana felicidad, trabajar, engendrar y

comprender. Cualquier otro, dividiría a los hombres en clases, haciéndolos enemigos unos de otros.

Esta felicidad vendrá de la mano del nuevo Cristo:

Obrero, salvador, redentor nuestro...

Por mediación de este Cristo obrero, que ilumina, visionariamente, un futuro de armonía universal, Vallejo sufre su propia catarsis:

**Para que vosotros,
voluntarios de España y del mundo, vinierais,
soñé que era yo bueno...**

El empuje irrefrenable de esta hazaña lo expresa Vallejo paragonándolo con el fuego, símbolo del amor. (**Llama de amor viva**, había titulado San Juan de la Cruz uno de sus poemas místicos):

Marcha hoy de vuestra parte el bien ardiendo

.....
[marcha] la dirección del agua que corre a
[ver su límite antes que arda...

Hecha la invocación a los voluntarios de la República, Vallejo va a ir deteniéndose en los acontecimientos bélicos, que jalonan otras tantas derrotas republicanas. El primero de ellos, Extremadura, y más específicamente, Badajoz, que sucumbía el 14 de agosto de 1936. Pero citemos antes algunos párrafos históricos de este episodio, tal y como lo relata Gabriel Jackson:

Badajoz era, asimismo, la capital de la provincia en la cual estaba produciéndose la revolución campesina poco antes de la Guerra Civil y en la cual la República había comenzado el más extenso proyecto de irrigación única. La ciudad se hallaba defendida por unos 4.000 milicianos equipados con unos pocos morteros y con más munición para fusil y metralleta que la que hasta entonces habían encontrado las tropas africanas.

Los defensores habían colocado metralletas en los muros de la ciudad y habían bloqueado con sacos de arena las entradas por las que pasaban las vías de los tranvías. El periodista inglés Harold Cardozo vio a los peritos de las tropas rebeldes dinamitar una de las entradas por la que se lanzaron los Legionarios atacando a los defensores por la retaguardia.

Jay Allen estaba horrorizado... y su informe sobre las ejecuciones masivas llevadas a cabo en la plaza de toros electrizaron a la opinión mundial...³

En nota a pie de página se relata el incidente

³ Gabriel Jackson, *The Spanish Republic and the Civil War, 1931-1939*, Princeton, 1965, págs. 268-269. Esta cita y la siguiente traducidas por mí.



La madre «pega con su grito, con el dorso de la lágrima»... Guernica, 26 de abril de 1937. (Boceto de Picasso para su «Guernica»).

ocurrido al fotógrafo francés René Bru, que había hecho una película de unos mil prisioneros a la espera de ser fusilados en la plaza de toros de Anadaleja, así como de piras de cadáveres crepitando entre las llamas. Dichas fotos fueron confiscadas por las tropas franquistas⁴.

Pienso que este incidente, macabro y conmovedor, es la base desde la cual Vallejo elabora sus versos. En la conciencia del poeta, el humo y la sangre predominan como elementos esenciales de su delirio, lo cual concuerda con los datos históricos recogidos: Masivos fusilamientos y quema masiva de cuerpos. El planto iracundo con que comienza el poema se resuelve en elegía por la matanza de tanta «hombría». Para Vallejo, ser humano esencial es igual a ser ético, y esta característica definitoria conviene, sobre todo, al hombre del pueblo. Xavier Abril, en su libro **Vallejo**, lo interpreta así:

El canto II de España, aparta de mí este cáliz, está dedicado al panegírico del hombre extremeño. En él Vallejo exalta las virtudes elementales y esenciales del campesino de Extremadura. Pero sería un error considerar el término a la letra, es decir sin las prolongaciones profundas de generalidad ecuménica que vinculan al hombre en el planeta... El poema registra, en forma ascendente y coral, el contenido, la emoción de la vida. Por ello mismo es, en parte, una exaltación a la sangre... [...] El poeta se contagia del modelo que canta: el «extremeño acodado»... Este le dicta la decisión de padecer, vocacional en Vallejo, y la de luchar: costumbre del agonista... [...] Desear el mejoramiento del individuo, de los señores, hasta el punto de asimilar la calidad humana con el caballo, el reptil, el buitre, la mosca, el ribazo y el cielo, constituye algo así como un confuso ideario de convivencia y superación unificatoria de las especies, de la tierra y del sistema celeste⁵.

La segunda parte de este canto se centra en Guernica, arrasada y masacrados sus habitantes el 26 de abril de 1937. Sorprendida la población civil, los débiles, representados por el niño, la madre, el enfermo, el anciano y el presbítero se oponen tenuamente, con sus escasísimas fuerzas y armas: la madre «pega con su grito, con el dorso de la lágrima», el enfermo «pega con su mal», el anciano «con sus canas, sus siglos y su palo»... y sucumben inexorablemente adquiriendo la dimensión de protomártires. «No existe obra poética contemporánea en lengua castellana» —Xavier



La muerte es, hasta cierto punto, simulación, pero no gratuita, sino que cataliza en un conglomerado único a los, hasta entonces, hermetismos individualistas. (Vallejo, muerto).

Abril ha comentado— «que sea más rica que la suya. **España, aparta de mí este cáliz**, no es sólo un libro; es una fuente. La crítica y la historia literaria tendrán que equipararlo con el Romancero y los cantos de gesta. En este aspecto, Vallejo expresa una contienda histórica, es verbo de nuestro tiempo... [...]. Los catastróficos poemas a España son, en realidad, el único Apocalipsis moderno»⁶.

En Málaga, día 6 de febrero de 1937, 100.000 personas comienzan un éxodo masivo siguiendo la costa camino de Almería. Los invasores toman la ciudad llevando consigo una interminable lista de personas para ser fusiladas. Las ejecuciones eran llevadas a cabo por tropas italianas y españolas. Las autoridades militares italianas estaban horrorizadas del número de ejecuciones y de las mutilaciones que presentaban muchos de los cadáveres y heridos. Mientras tanto, durante dos semanas, aviones de la Marina y de la Aviación bombardearon las columnas de refugiados. Barcos de guerra alemanes tomaron también parte en la operación, algunas veces presenciada incluso por barcos de guerra ingleses que no hicieron nada para evitarlo. Veinte años después todavía seguían encontrándose esqueletos del éxodo de Málaga⁷.

La vivencia del hecho histórico es recogida por el poeta como descalabro, Vallejo resume lo pavoroso en tres palabras: «¡Todo el caos!».

En el poema de Pedro Rojas, Vallejo individualiza a la masa con ese nombre. Escoge un analfabeto, cuyas esenciales características se describen como:

**padre y hombre
marido y hombre
ferroviario y hombre
padre y más hombre.**

⁴ *Ibid.*

⁵ Juan Abril, **Vallejo, Ensayo de aproximación**, Buenos Aires, 1958, págs. 156-159.

⁶ *Ibid.*, pág. 161.

⁷ G. Jackson, *op cit.*, págs. 344-345.

Pedro Rojas, que cae asesinado, se incorpora —nuevo Lázaro— al final del poema para empuñarse de nuevo, tozuda y mesiánicamente, en su consigna solidaria:

¡Viban los compañeros! Pedro Rojas.

Hay una exaltación de esta cualidad moral frente a la cualidad del escritor, de mayor prestigio. Por eso el poeta destaca orgullosamente sus errores ortográficos, en defensa del gran contenido semántico de su mensaje: «Viban los compañeros». Frente al papel y la pluma, retruécanos de escribiente o escribano, Vallejo opone el aire (palabra inmediata-acción), y frente a pluma, la entrega total, «pluma de carne».

Pedro Rojas es héroe, mártir, hombre, obrero, ferroviario, inocente —niñín, había dicho—, y con un compromiso político y social: «se puso rojo / y luchó con sus células», que prevalece sobre sí mismo, «¡Viban los compañeros! Pedro Rojas», y una causa vital para ese compromiso, «sus todavía, sus hambres...». Lo que no obsta para que el poema se halle filtrado del dolor vallejiiano: «Pedro y sus dos muertes / ... lo han matado... / Han matado... .. muerto... / lo han matado suavemente...».

El idealismo vallejiiano encuentra la armonía cósmica por medio del espíritu, analizando la gran contradicción de aquellas muertes físicas, tan sin sentido; apelando a su profundo sentido religioso parece encontrar una causa profunda que justifica la muerte física de tanto combatiente; así parecen revelarlo al menos los finales de sus poemas:

Tácitos defensores de Guernica

Oh débiles

Oh suaves ofendidos

*que os eleváis, crecéis y llenáis de poderosos
[débiles en el mundo.*

Refiriéndose a los sucesos de Madrid, Bilbao y Santander:

acabaron, en fin, de ser mortales!

.....

y a la explosión salióle al paso un paso

.....

**y a los siete metales la unidad
sencilla, justa, colectiva, eterna.**

Refiriéndose al héroe Pedro Rojas:

**Pedro Rojas, así, después de muerto,
se levantó, besó su catafalco ensangrentado
lloró por España y volvió a escribir con el dedo
en el aire:**

¡Viban los compañeros! Pedro Rojas.

Cuando habla de Ernesto Zúñiga, en el poema VI, «Cortejo tras la toma de Bilbao»:

**«herido y muerto, hermano»
tus huesecillos de alto y melancólico dibujo
forman pompa española,
laureado de finísimos andrajos**

.....

**Siéntate, pues, Ernesto,
oye que están andando, aquí en tu trono**

.....

¿Qué trono?

¡Tu zapato derecho! ¡Tu zapato!

Zapato que en la simbología de Vallejo, como en la de Miguel Hernández, representa la tumba.

Y en el Pequeño Responso a un héroe de la República:

**Todos sudamos, el ombligo a cuestras,
también sudaba de tristeza el muerto.**

.....

**un libro, atrás un libro, arriba un libro
retoño del cadáver ex abrupto.**

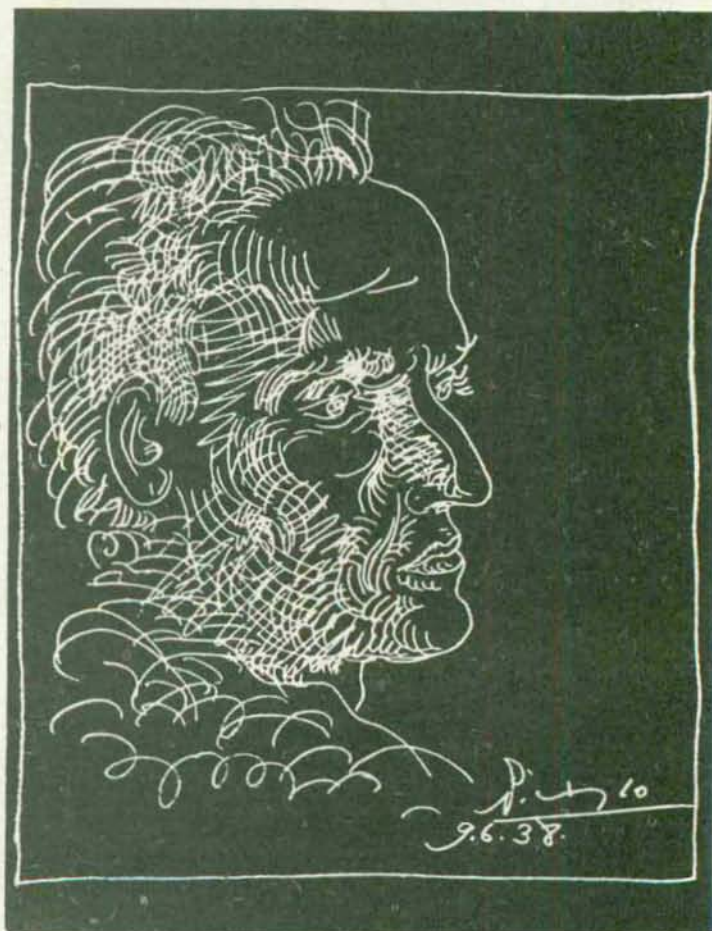
Y el Poema XI:

Miré el cadáver...

le vi sobrevivir,

.....

**Le dejaron y oyeron, y es entonces
que el cadáver**



Si la Madre-España desaparece, ninguna Revolución alterará esencialmente el curso del destino. Sin su magisterio, los «lápices sin punta» se tornarán fusiles... (Vallejo, dibujo de Picasso).

casí vivió en secreto, en un instante más le auscultaron mentalmente, ¡y fechas! es decir, todavía detecta la temporalidad.

En los poemas de la guerra civil española es una preocupación constante de Vallejo el tratamiento de la muerte como un camino del que se regresa. La muerte es, hasta cierto punto, simulación, pero no gratuita, sino que cataliza en un conglomerado único a los, hasta entonces, hermetismos individualistas; el mejor ejemplo de ello lo percibimos en «Masa», en que el cadáver del combatiente controla su propia muerte, a pesar de los ruegos de un hombre, de dos, de veinte, cien, mil, quinientos mil, para que cese de morir. Es sólo cuando se produce la unidad total de los distintos individuos que conforman la raza humana cuando el cadáver percibe como una deslealtad seguir muriendo, y vuelve a la vida. Obviamente, seguimos dentro de esta simbología religiosa de Amor ecuménico y de los milagros a que éste dará origen.

Los poemas de Vallejo intensifican su contenido religioso a medida que va perdiendo la esperanza de una victoria bélica. Pasa así de una actitud optimista y confiada, la del «Himno», a una soledad y desesperanza sumas, en cuanto a sufrimiento espiritual (no en cuanto a fortaleza moral), titulando su último poema, «España, aparta de mí este cáliz», que luego daría nombre a todos ellos.

Yo percibo dos momentos culminantes en esta obra: el instante de sufrimiento máximo, representado por el poema V, «Imagen española de la muerte», y el poema XIII, «Redoble fúnebre a los escombros de Durango» (ciudad en la provincia de Vizcaya, inseparable en cuanto a destino y circunstancia de Guernica), en que parece percibirse la serenidad estoica de «todo se ha consumado». De una vía purgativa y muy penosa en la que Vallejo va asumiendo que las libertades del pueblo se vuelven burbuja, desemboca en un éxtasis espiritual, visión de un futuro perfecto. En el poema XIII, la palabra es aire y luz de futuro aleteando. Adviértase cuánto equilibrio y serenidad en el ritmo después de tanto caos patético. De Durango surge el alma, polvo-polen que invadirá e iluminará el mundo.

VALORACION FINAL

El problema existencial de César Vallejo aparece indivisible de la suerte corrida por España durante la contienda bélica:

Necesita Vallejo la madre, esa madre que se encuentra ahora tras los límites de la muerte... Alza sus dos brazos y se remite a esa madre natural

*que más tarde se convertirá en la Madre España, Madre de su personificación verbal castellana en cuya cruz mortal de pueblo mártir había de darse a morir con la esperanza metafísica de renacer en fórmula entitativa nueva... [...] la muerte en cruz, la muerte transfiguradora y regenerativa de la entidad española está anunciada a su manera por Unamuno cuando escribía al final de su **Agonía del Cristianismo**, en 1924: «Cristo agonizó y murió en la cruz con efusión de sangre, y de sangre redentora; y mi España agoniza y va acaso a morir en la cruz de la espada y con efusión de sangre... ¿Redentora también?»⁸.*

Vallejo, como mestizo, se siente símbolo, portador de los genes de la colonización (con su lengua se expresa), y de los genes de la América autóctona, indígena, violentada por la Conquista. El contacto con España-República le alerta de que esa cruz existencial en la que se halla inmóvil podría transformarse en un círculo perfecto, en una realidad armónica: La Madre España y América van a reconocerse en un abrazo de resonancias ancestrales. Para ello, el Padre-Poder, castrador de los hijos de España y de América, va a ser eliminado, y reemplazado por un Mesías-Obrero, principio de una sociedad ecuménica. El pueblo español se presta a esta consumación.

Vallejo no es un pacifista: El Poder se perpetúa a sí mismo; y el único modo de derrocarlo es oponiendo una Fuerza de la misma intensidad, aunque de signo contrario. Vallejo se encuentra en contradicción como cristiano, al contaminarse de la misma violencia que le repugna y que rechaza: la violencia que destruyó América Indígena.

Su deseo edípico de salvar a la Madre prevalece y, atrapado entre su Cristianismo y su conciencia política, se convierte en poeta revolucionario: incita al pueblo español, con el que se identifica totalmente, a esta Guerra Santa:

**Aquí, Ramón Collar, en fin, tu amigo
¡Salud, hombre de Dios, mata y escribe!**

El proceso que siguen sus poemas prueban la zozobra edípica del hijo hacia la Madre: lo que en definitiva ocurrió es bien sabido; el Padre-Poder aniquila a los hijos rebeldes y somete a su autoridad a unos y a otra.

Vallejo, íntimamente unido al destino de España, tal y como él lo concebía, va a sucumbir también, no sin antes hacer un llamamiento para que la rescaten a los niños del mundo, únicos capaces de percibir este símbolo materno como principio de Vida. Si la Madre-España desaparece, ninguna Revolución alterará esencialmente el curso del destino. Sin su magisterio, los «lápices sin punta» se tornarán fusiles. ■ G. E.